

FRONTERAS DE CARNE Y HUESO: BUSCANDO EL LUGAR DONDE CRECER

Fronteiras de carne e osso: procurando o lugar onde crescer

Frontiers of flesh and blood: looking for the place to grow

DOI 10.55028/geop.v18i35

Héctor Acebo Bello*
Jorge Carlos Ruiz De la Quintana**

Resumen: Este estudio utilizó entrevistas semiestructuradas para explorar las experiencias de jóvenes provenientes de Brasil, Perú, Paraguay, Argentina y Chile que migraron a Bolivia, así como de jóvenes bolivianos que se trasladaron a los mencionados países. Los resultados muestran que, en un contexto de sincretismo, los migrantes incorporan elementos de la cultura local (modismos, formas de protesta social, etcétera) sin renegar de su propia matriz cultural. Ese hibridismo contribuye a la diversidad y al tejido social en países fronterizos. En su reverso, los resultados también reflejan episodios de xenofobia que afectan a la integración y al bienestar emocional de los extranjeros.

Palabras clave: Migración, Multiculturalismo, Xenofobia, Diversidad, Fronteras.

Resumo: Este estudo utilizou entrevistas semiestructuradas para explorar as experiências de jovens do Brasil, Peru, Paraguai, Argentina e Chile que migraram para a Bolívia, bem como de jovens bolivianos que se mudaram para os

Introducción

La migración juvenil desde regiones fronterizas hacia Bolivia es un fenómeno complejo y en constante evolución que suscita interrogantes fundamentales sobre las motivaciones, las interacciones culturales y los desafíos que enfrentan los jóvenes migrantes en su búsqueda de nuevas oportunidades en este país andino. Desde puntos de partida como Puno (Perú), Antofagasta (Chile) y estados de Brasil, estos jóvenes cruzan fronteras geográficas y culturales en busca de horizontes académicos, profesionales y personales que les permitan desarrollarse en un ambiente multicultural.

* Doctor en Periodismo (Universidad Complutense de Madrid). Magíster en Investigación en Periodismo: Discurso y Comunicación (Universidad Complutense de Madrid). Licenciado en Periodismo (Universidad Complutense de Madrid). Coordinador de investigaciones sociales de la Universidad Privada del Valle (Bolivia). E-mail: hacebob@univalle.edu. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5675-2920>.

** Magíster en Teología (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia). Licenciado en Teología (Pontificia Universidad Javeriana). Licenciado en Antropología (Universidad Católica Boliviana San Pablo). Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad Católica Boliviana San Pablo). Director nacional de investigación de la Universidad Privada del Valle (Bolivia). E-mail: juizd@univalle.edu. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8055-2937>.

países mencionados. Os resultados mostram que, num contexto de sincretismo, os migrantes incorporam elementos da cultura local (expressões idiomáticas, formas de protesto social, etc.) sem negar a sua própria matriz cultural. Este hibridismo contribui para a diversidade e o tecido social nos países fronteiriços. Por outro lado, os resultados reflectem também episódios de xenofobia que afectam a integração e o bem-estar emocional dos estrangeiros.

Palavras-chave: Migração, Multiculturalismo, Xenofobia, Diversidade, Fronteiras.

Abstract: This study used semi-structured interviews to explore the experiences of young people from Brazil, Peru, Paraguay, Argentina and Chile who migrated to Bolivia, as well as young Bolivians who moved to the aforementioned countries. The results show that, in a context of syncretism, migrants incorporate elements of local culture (idioms, forms of social protest, etc.) without denying their own cultural matrix. This hybridity contributes to diversity and the social fabric in border countries. On the other hand, the results also reflect episodes of xenophobia that affect the integration and emotional well-being of foreigners.

Keywords: Migration, Multiculturalism, Xenophobia, Diversity, Borders.



Por otro lado, la migración juvenil hacia Bolivia desde regiones fronterizas también ha llevado a un fenómeno paralelo: la salida de jóvenes bolivianos que buscan mejores oportunidades económicas en Chile, Paraguay, Perú, Brasil o Argentina. Esta situación se comprende al considerar que, si bien la educación y el costo de vida en Bolivia son asequibles, los niveles salariales fuera del país ofrecen perspectivas económicas más favorables.

La migración juvenil en Bolivia desde regiones fronterizas (y viceversa) se ha convertido en un tema de creciente interés tanto a nivel académico como social, dado su impacto en la configuración de identidades, la diversidad cultural y la coexistencia de múltiples perspectivas discursivas. Para abordar esta compleja temática, el presente marco teórico se estructura en tres abordajes principales: 1) identidad y diversidad cultural, 2) adaptación transcultural y 3) xenofobia. Cada uno de estos enfoques permitirá una comprensión profunda de los aspectos más relevantes de la migración juvenil.

Identidad colectiva y diversidad cultural

Según Arteaga Aguirre (2000, p. 54), la identidad colectiva es “la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y

valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la ‘mismidad identitaria’.

Una frontera, desde un punto de vista sociopolítico, es una institución que sirve de punto de equilibrio entre el Estado, la nación y el territorio (Ranfla González, 1984, p. 50). Las fronteras, al diferenciar a las personas por razón de su lugar de nacimiento, “delimitan *quién* pertenece a la comunidad política y *quién no*” (Velasco; Fernández-Jardón, 2021). Además, dichas fronteras actúan como mecanismo de selección —e incluso de discriminación— de la mano de obra extranjera (Velasco; Fernández-Jardón, 2021).

La cultura es

... el medio en el cual los individuos se forman y del cual extraen las claves y contenidos explicativos así como el instrumental descodificador, interpretativo y valorativo que les permite interactuar con el resto de las personas que integran o comparten tal cultura. (Piqueras Infante, 1996, p. 108)

La migración juvenil desde regiones fronterizas hacia Bolivia (y viceversa) es un proceso que trasciende lo meramente geográfico, ya que implica el encuentro y la interacción de diferentes identidades culturales (Giménez; Gendreau, 2004, p. 173).

En este contexto, es esencial analizar cómo los jóvenes migrantes de regiones fronterizas definen y redefinen su identidad cultural en el proceso de adaptación en el país de llegada. Asimismo, se debe indagar en cómo las identidades individuales y colectivas se entrelazan para enriquecer la esencia de cada territorio, promoviendo un diálogo intercultural que fortalezca la diversidad cultural.

Adaptación transcultural

Entendemos por adaptación transcultural el

... proceso de cambio a lo largo del tiempo que se produce en individuos que han completado su proceso de socialización primaria en una cultura y luego tienen un contacto de primera mano continuo y prolongado con una cultura nueva y desconocida. (Kim, 1988, p. 37-38)

La noción de *adaptación*, en el contexto de migración y fronteras, implica la capacidad de los individuos y grupos para ajustarse a nuevos entornos culturales, sociales y geográficos. Desde una perspectiva antropológica y sociológica, dicha adaptación se manifiesta como un proceso complejo de interacción entre migrantes y las comunidades receptoras, en el que se reconfiguran identidades, prácticas y valores.

Es relevante examinar cómo la adaptación transcultural impacta en la construcción de identidades culturales de los jóvenes migrantes, así como en su sentido de pertenencia y convivencia con la diversidad cultural de la sociedad receptora. La promoción del apoyo social y la solidaridad por parte del país de llegada juega un papel crucial para superar los desafíos de la adaptación transcultural y favorecer una convivencia armoniosa y respetuosa. Como explica Mazurek (2009, p. 12), la migración implica un movimiento que “supone la consideración espacial de salida (espacio vivido) y espacios de llegada (espacio idealizado donde se quiere vivir) y un proceso de traslado, más socio-psicológico que físico”.

Xenofobia

El fenómeno de la migración juvenil desde regiones fronterizas hacia Bolivia (y viceversa) también lleva a considerar la presencia de la xenofobia —el odio al extranjero— en el proceso de acogida e integración. Algunos migrantes enfrentan actitudes de rechazo, prejuicios y estereotipos por parte de sectores de la sociedad receptora, lo que puede afectar su bienestar emocional y su adaptación en el nuevo entorno. De acuerdo con Savater,

Los xenófobos siempre dicen que ellos no tienen nada contra los «otros» pero «deben reconocer» que padecen tales o cuales defectos, «objetivamente» considerados. Se inventan así las habituales calumnias (o los elogios de supuestas virtudes generalizadas) sobre los grupos humanos: los judíos son «usureros» pero «muy astutos», los negros y los andaluces son «perezosos», los norteamericanos son «infantiles», los árabes «traicioneros», etc... En el fondo, estas vaguedades no hacen más que convertir rasgos de carácter o vicios que se dan en los individuos de cualquier grupo humano en definitorios de un colectivo en particular, como si cada uno de nosotros no tuviese personalidad propia, sino que la recibiésemos impuesta de la colectividad a la que pertenecemos (Savater, 2004, p. 122-3).

Es fundamental analizar cómo la xenofobia afecta a la construcción de identidades culturales de los jóvenes migrantes (Coronel Berrios, 2013), así como su percepción del “otro” y su sentido de pertenencia en la sociedad receptora. La coexistencia de diferentes identidades culturales ofrece una oportunidad única para reflexionar sobre la preservación y enriquecimiento de las identidades individuales y colectivas en un contexto de convivencia diversa y bilingüe.

La pregunta de investigación a la que se trata de dar respuesta con el presente trabajo es la siguiente: *¿De qué forma la migración juvenil de Bolivia hacia países fronterizos (y viceversa) repercute en la configuración de identidades, tomando en cuenta la diversidad cultural y la convivencia de perspectivas discursivas?*

Metodología

Para abordar el estudio sobre la migración juvenil en Bolivia desde regiones fronterizas, se implementó una metodología basada en *entrevistas semiestructuradas*. El enfoque *cualitativo* permitió una comprensión profunda de las experiencias, percepciones y reflexiones de los participantes, enriqueciendo el análisis de los aspectos multifacéticos de la migración.

A continuación, se describe lo relativo a la participación, al procedimiento, al instrumento de la entrevista, al análisis de datos, así como a las limitaciones.

Participantes. La muestra del estudio incluyó a jóvenes migrantes procedentes de Perú, del norte de Chile, de Argentina y de estados de Brasil, los cuales se establecieron en Bolivia en busca de oportunidades académicas, profesionales y personales. Además, también se entrevistaron a jóvenes bolivianos que emigraron en busca de mejores oportunidades económicas en el extranjero (Paraguay, Chile, Argentina). Se seleccionó una muestra diversa para capturar una variedad de perspectivas y experiencias migratorias. Para los fines del artículo, se establece que el término *joven* se aplica a aquellos con edades comprendidas entre 18 y 40 años, abordando así específicamente las experiencias y desafíos de este segmento que busca desarrollo educativo en su travesía migratoria.

Procedimiento. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a un total de diez participantes, de los cuales la mayoría eran jóvenes migrantes viviendo y estudiando en Bolivia, mientras que un menor número eran jóvenes bolivianos trabajando en el extranjero. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera individual y en profundidad, con una duración promedio de 45 minutos a una hora. Se utilizó un enfoque flexible, permitiendo a los participantes expresar sus experiencias de manera libre y abierta, sin restringirse a un formato rígido.

Instrumento de entrevista. El cuestionario de entrevista semiestructurada constó de una lista de preguntas que abarcaban los siguientes ejes temáticos:

- *Identidad colectiva y diversidad cultural:* a) motivos de la migración, b) descripción de su identidad cultural antes de migrar y cómo ha evolucionado desde entonces, c) interpretación del concepto *frontera*.
- *Adaptación transcultural:* a) aspectos culturales del país de llegada que han impactado más y posibles choques culturales, b) oportunidades para compartir su propia cultura con la comunidad receptora, c) reflexión sobre el enriquecimiento mutuo y diálogo intercultural con la comunidad receptora.
- *Xenofobia:* a) reflexión sobre las experiencias de la xenofobia, b) reflexión crítica sobre las causas de ese tipo de discriminación.

Análisis de datos. Las entrevistas se grabaron y transcribieron para asegurar la precisión en la interpretación de las respuestas de los participantes. Se utilizó un enfoque de análisis temático para identificar patrones, temas emergentes y conexiones entre las experiencias de los jóvenes migrantes. El análisis cualitativo permitió una interpretación rica y contextualizada de los datos, resaltando la complejidad de la migración juvenil en Bolivia.

Limitaciones. Es importante tener en cuenta que este estudio se basa en una muestra pequeña y específica de jóvenes migrantes y jóvenes bolivianos que emigraron. La generalización de los resultados debe ser realizada con cautela. Además, la percepción y experiencia de la migración pueden variar entre diferentes individuos y contextos, lo que puede afectar la representatividad de los hallazgos.

Resultados y discusión

Motivos de la migración

Los jóvenes entrevistados (bolivianos, chilenos, peruanos y argentinos) emigraron por estudios, motivos económicos y/o temas familiares.

Con respecto al factor formativo, son representativos los casos de la peruana Ivonne Pinto, de la argentina Melody Gutiérrez, de la chilena Bryhit Ricci o del boliviano Jaime Vélez Ocampo, que se fueron a otros países a empezar o continuar sus pregrados.

Tocante al componente económico, destaca el caso de la boliviana Paola Antezana, quien reside en el país de su esposo, el chileno Francisco Orellana. Antezana justifica su decisión de este modo:

En Chile hay condiciones de trabajo dignas. Los sueldos están acordes con tu formación. Además, allí respetan tus horarios de trabajo. Y si algún día trabajas más horas de las establecidas, te las pagan. En Bolivia, es inhumana la forma en que trabajas; son muchas horas a cambio de un sueldo miserable (Entrevista semiestructurada a Paola Antezana, 2023).

Sin duda, la migración juvenil hacia Bolivia desde regiones fronterizas también ha llevado a un fenómeno paralelo: el desplazamiento de jóvenes bolivianos al extranjero, en busca de mejores oportunidades económicas. Estos bolivianos han dejado su país natal para establecerse en otras naciones, enfrentando retos similares a los de los migrantes que llegan a Bolivia. Asimismo, han experimentado la coexistencia de identidades diversas y pueden haber enfrentado episodios de discriminación y xenofobia en su proceso de adaptación en el extranjero. Esta

situación se comprende al considerar que, si bien la educación y el costo de vida en Bolivia son asequibles, los niveles salariales fuera del país ofrecen perspectivas económicas más favorables. Este contexto motiva a los bolivianos a emigrar hacia naciones extranjeras en busca de mejores horizontes laborales, generando así un ciclo migratorio en el cual la migración inicial hacia Bolivia actúa como factor impulsor para la posterior emigración de ciudadanos bolivianos en búsqueda de progreso económico y profesional en otros destinos.

Otro factor recurrente para emigrar es el familiar, visible también en el caso de Antezana y Orellana, que tienen un hijo en común; o en la boliviana Anahí Benítez, que llegó con su familia a Paraguay. A todos los entrevistados les une el hecho de salir de su país para buscar una vida mejor. Un lugar donde crecer.

Estas vivencias destacan, en pureza, la intersección de múltiples factores en las decisiones migratorias de los jóvenes. Además, se enfatiza que Bolivia, en contraste con sus vecinos, posee una tradición receptora limitada, lo que hace que la reciente afluencia (los últimos 30 años) de jóvenes extranjeros a universidades bolivianas reconfigure las percepciones y comprensiones tradicionales del *otro*. Esta nueva dinámica de migración está remodelando el paisaje social y cultural del país, planteando un área de estudio profundo para explorar las implicaciones de esta transformación en las interacciones entre las comunidades locales y los recién llegados extranjeros.

Identidad y diversidad cultural

La mayor parte de entrevistados ven el concepto de *frontera* como algo eminentemente político, no cultural. Así, Paola Antezana, nativa de Cochabamba (Bolivia) y residente en Santiago de Chile, explicó que las fronteras son conceptos “administrativos y simbólicos”, en tanto que permiten a los países definir hasta dónde llegan sus territorios, pero no sus culturas. En esa misma línea, Francisco Orellana, chileno que vivió en Bolivia, subrayó que es inevitable que, pese a los límites administrativos, los territorios compartan aspectos culturales.

También concuerda con esa idea Daniele D’Almeida, brasileña residente en Bolivia, quien, además, subraya que las fronteras imponen límites y que estos son negativos para el crecimiento personal.

En esa misma concepción administrativa de la frontera, María José Tapia, chilena residente en Bolivia, critica el costo económico que supone pasar de un país a otro:

En Bolivia cobran en la frontera por salir. Incluso dos o tres veces, cuando no se tenía el papeleo, fui testigo de que los policías pedían un cobro para su persona (*ayudita*) a cambio de hacer pasar a la gente (Entrevista semiestructurada a María José Tapia, 2023).

La peruana Lucero Quispe, que reside en Bolivia, concuerda con María José Tapia al señalar:

La frontera es un modo de controlar quién ingresa al país y de tener registradas las entradas y salidas. De alguna u otra manera, la política está metida en cuanto a los cobros que realizan a los residentes legales (impuestos que varían cada año entre 260 bs. a 280 bs.) (Entrevista semiestructurada a Lucero Quispe, 2023).

Otros entrevistados consideran que la *frontera* es un concepto administrativo y a la vez identitario. En ese sentido, Anahí Benítez, boliviana residente en Paraguay, explicó:

La *frontera* es un concepto administrativo, para poder delimitar soberanía dentro de cada territorio, de acuerdo a cómo tenemos estructurado nuestro sistema político-social mundial; pero también pienso que llega a ser identitario, porque cada país tiene su propia cultura e idiosincrasia que lo diferencia del resto (Entrevista semiestructurada a Anahí Benítez, 2023).

Bryhit Ricci, peruana residente en Bolivia, también considera que el concepto de *frontera* es político, porque tiene que ver con normas y reglas, y a la vez identitario, ya que responde a marcas culturales e incluso a transfusiones de culturas.

Es menester señalar, por su carácter divergente, la respuesta de Ivonne Pinto, comunicadora peruana que residió en Bolivia, en 2018, y que ve la frontera como algo identitario, “puesto que implica diversos aspectos que conforman la identidad que engloba costumbres, idiomas y otras de una determinada población y/o conjunto de personas”.

Adaptación transcultural

Como ya se ha dicho, la adaptación transcultural implica la capacidad de un extranjero para ajustarse a nuevos contextos. En ese sentido, un aspecto capital entre los inmigrantes es la evolución de la propia identidad como resultado de la inmersión en otra cultura. Por ejemplo, la peruana Bryshit Ricci, después de ocho años viviendo en Cochabamba (Bolivia), a más de 1.850 kilómetros de distancia de su Lima natal, considera que el sentido de pertenencia a su país se mantiene, pero que se ha ido abriendo a nuevas costumbres.

En esa misma línea, la peruana Lucero Quispe, explicó:

Siempre fui abierta a experimentar nuevas culturas, pero algo que se quedó marcado en mí desde que vivo en Bolivia fue que no solo basta con conocer la cultura, sino que debes aceptarla y aprender a convivir con ella (Entrevista semiestructurada a Lucero Quispe, 2023).

La brasileña Daniele D’Almeida cree que su perspectiva se abrió desde que vive en Bolivia: “En Cochabamba la gente se manifiesta o bloquea las carreteras como medidas de protesta. Siguiendo ese ejemplo, aprendí a luchar contra las injusticias”. En líneas generales, la brasileña D’Almeida está muy agradecida a los bolivianos, a quienes considera generosos y afables.

El boliviano Jaime Vélez Ocampo se fue de intercambio universitario a la Argentina en primer semestre de 2023. Este estudiante de Comunicación y Medios Digitales considera que el multiculturalismo le ha hecho crecer como persona:

Yo en especial ya tuve la experiencia de criarme en otro país (Perú) que no es el mío; y además de eso, siempre fui curioso de saber sobre otros países y en especial diría que Argentina es uno de ellos por la cercanía que tenemos nosotros a ellos. Creo que mi identidad cultural creció bastante al conocer la cultura argentina y la de otros países, como Colombia y México, que también tenían estudiantes de intercambio que llegaron conmigo (Entrevista semiestructurada a Vélez Ocampo, 2023).

La apropiación lingüística también es determinante en el proceso de transformación de la identidad. Así, Melody Gutiérrez, argentina residente en Bolivia, confesó: “Mi vocabulario ha cambiado, hablo mucho más lento y pausado para que se me pueda entender y he aprendido a hablar quechua. A pesar del cambio total, las costumbres relacionadas con la familia se mantuvieron”.

Hablando de las costumbres y rasgos culturales, la propia Gutiérrez ensalza el sincretismo:

Muchas veces las personas de dos países se limitan a hacer las cosas características de cada país. Sin embargo, el no desarrollar o al menos intentar que cada país tenga un pedazo de la cultura que uno mismo trae de otra parte es triste; existen costumbres que se pueden complementar muy bien de un país y del otro. Como el mate y los pasteles con azúcar (Entrevista semiestructurada a Melody Gutiérrez, 2023).

Las expresiones artísticas expandieron la identidad cultural de muchos de los entrevistados. Así, por ejemplo, Lucero Quispe destaca de Bolivia, el país que la ha acogido, “la gran organización en las danzas en épocas de carnavales, porque a cada plazuela que vas siempre encontrarás grupos que ya están ensayando. Ni qué decir de sus vestuarios, que son bien perfeccionistas”.

También la peruana Bryhit Ricci reivindica el cuidado de Bolivia hacia su música tradicional: “Esas son las esencias. Es importante conocer tu cultura. En

Lima, desgraciadamente, se perdió el folclore propio. Me inspiran los instrumentos de viento bolivianos; me transmiten melancolía, añoranza”.

Igualmente, Melody Gutiérrez siente que las artes bolivianas le han marcado de forma decisiva:

Han influido en el color. La cultura boliviana se encuentra rodeada de color dentro de sus danzas, sus comidas, sus eventos, sus tejidos, etc. El color añade alegría y emoción a todo lo realizado en Bolivia. Es algo muy característico (Entrevista semiestructurada a Melody Gutiérrez, 2023).

La experiencia de la emigración también tiende a reforzar la sociabilidad, en el afán del extranjero de integrarse en una cultura ajena. En ese sentido, el chileno Francisco Orellana reconoce que, al emigrar a Bolivia, cambió su personalidad: “Yo era más introvertido cuando llegué a Bolivia, y allí me hice más sociable”.

Como puede verse, estas experiencias de la migración se traducen en el “hibridismo cultural” (Burke, 2010, p. 73-88). Así, de acuerdo con Castells, se produce “la interacción entre muchas identidades que no desaparecen, para fundirse en una macrocultura global” (Sin Filtro Bolivia, 2017). Lo perjudicial, según el sociólogo español, sería que una cultura se impusiese sobre la otra, porque ese camino conduce a la uniformidad y a la pérdida de las esencias de los pueblos.

La llegada a un nuevo territorio altera la psicología de las personas, produciendo sensaciones como el miedo, la soledad y la nostalgia, las cuales interfieren en la manera de desenvolverse del extranjero con su lugar de destino (Coronel Berrios, 2013). Ciertamente, en algunos casos, la emigración, al acentuar la nostalgia, afirma más la identidad de origen. Como escribió el poeta gallego Valente (1989, p. 90), “Alongarme somente foi o xeito / de ficar para sempre”. O sea: “Alejarme tan sólo fue el modo / de quedar para siempre”. Es representativo el testimonio de la boliviana Anahí Benítez, cuyo padre nació en Paraguay:

Pienso que siempre he tenido una división cultural en el sentido en que mi papá me ha criado bajo ciertas tradiciones y culturas de Paraguay; y, obviamente, siendo boliviana, tengo arraigada muy dentro la cultura de mi país. Estando fuera de Bolivia, me he dado cuenta de que ha existido en mí una apropiación cultural boliviana mucho más fuerte; pienso que impacta el hecho de encontrarse uno frente a un ambiente diferente y poder demostrar que es lo que le hace a uno diferente y, obviamente, no perder las raíces, que es algo que nunca se debe olvidar (Entrevista semiestructurada a Anahí Benítez, 2023).

También la boliviana Paola Antezana considera que el haber emigrado a Santiago de Chile ha reafirmado su identidad de origen, toda vez que ha aprendido a valorar más la tranquilidad, las zonas verdes o la comida más saludable (“menos procesada”) que considera inherentes a Bolivia.

Con frecuencia, el extranjero debe atravesar diversos obstáculos de orden cultural o administrativo. Por ejemplo, Daniele D’Almeida, si bien destaca la bonhomía de los bolivianos y sus esfuerzos por integrarla en el nuevo país, es muy crítica con la “excesiva burocracia” nacional. D’Almeida indica que, a diferencia de lo que sucede en su país (Brasil), la homologación y la revalidación de los títulos universitarios en Bolivia es un proceso moroso y muy costoso. Después de varios meses intentando revalidar sus títulos, esta brasileña afirma que el proceso parece estancado y que no recibe “información precisa” por parte de las instancias involucradas. “Ninguno de mis amigos brasileños ha logrado completar ese proceso en Bolivia, y es algo que necesitamos para establecernos aquí. En Brasil todos estos trámites son más fluidos”, confesó.

Otro de los principales choques que sienten los extranjeros en Bolivia es el de la mencionada *cultura del bloqueo*, cuando civiles y sectores sociales cercan carreteras y calles como medida de presión (Editorial Correo del Sur, 2023). Lucero Quispe es crítica con ese accionar que perjudica a la población:

Siempre acuden a protestas. Este año, de febrero a junio, estoy segura de que vi más de 20 manifestaciones en la ciudad de Cochabamba que de alguna otra forma nos perjudican. ¿No hay manera de ponerse de acuerdo para hablar entre encargados y tomar una decisión de manera tranquila? Sin necesidad de bloquear las calles y hacer sonar los petardos (Entrevista semiestructurada a Lucero Quispe, 2023).

Los cambios en la alimentación y en los hábitos de vida tienen generalmente un impacto en el bienestar físico y emocional de los extranjeros. Así, la propia Lucero Quispe reconoce que le costó adaptarse a la comida boliviana y que sintió soledad en su primera etapa como inmigrante:

Al inicio, la gastronomía de Cochabamba no me gustó mucho, pero luego le agarré el gusto. Yo sí me enfermé con la comida boliviana, porque tengo un estómago sensible; me afectaron mucho los condimentos; cada vez que vengo de Perú a Bolivia, la primera semana siempre estoy con medicamentos. Mis hábitos de vida cambiaron, porque soy muy cerrada en mi círculo de amigos. Cuando estaba en Perú, como mínimo dos veces a la semana estaba en la piscina, y tres veces a la semana jugaba fútbol (era muy deportista). Aquí me dediqué a los videojuegos, porque no tengo muchos amigos y cada uno tiene diferentes actividades. En lo emocional caí en la depresión; extrañaba mucho mi vida allá, a mis padres, porque mi cuarto siempre estaba vacío y silencioso; no tenía a nadie que contar hasta que conseguí una perrita. Fueron duros mis inicios, porque yo nunca viajé sola. Mucho menos sabía que era estar sola, pero en el camino uno aprende a levantarse (Entrevista semiestructurada a Lucero Quispe, 2023).

También la argentina Melody Gutiérrez tuvo que lidiar, en Bolivia, con problemas de salud derivados del cambio de alimentación: “Después de un mes viviendo en Cochabamba, tuve que internarme unos días y estar bajo tratamiento

un mes, debido a que había desarrollado un problema en el estómago derivado de la alimentación que había cambiado mucho de golpe”.

Entre las entrevistadas de otras nacionalidades que residen en Bolivia, uno de los principales choques culturales ha sido convivir con un machismo robustecido: “Aquí se percibe esa discriminación cuando tomas el trufi [movilidad], cuando haces un trámite... Constantemente escuchas comentarios que expresan que la mujer es el sexo débil”.

La brasileña Daniele D’Almeida también ha sido discriminada por su condición de mujer e incluso de extranjera: “Recibí varias propuestas sexuales, a través de Facebook, e incluso en la FEICOBOL [Feria Internacional de Cochabamba]. Aquí algunos hombres se piensan que todas las brasileñas somos prostitutas”.

Para los bolivianos que se radicaron en otras tierras, uno de los principales choques culturales es también el gastronómico. De acuerdo con Anahí Benítez,

En Concepción [Paraguay] es muy difícil encontrar variedad de frutas y verduras a precios accesibles. Lo poco que uno encuentra es con precios altos (a comparación de Bolivia) y sin una calidad óptima. Eso sí me ha chocado muchísimo, ya que podría decirse que es una bendición con la que contamos como país y creo que aún no nos hemos dado cuenta. La alimentación es de gran calidad en Bolivia; esto debería priorizarse no solo en un ámbito económico, sino también como sociedad consumidora (Entrevista semiestructurada a Anahí Benítez, 2023).

En esa misma línea, desde Chile, Paola Antezana reivindica la calidad de las frutas y verduras de su país, Bolivia: “En Santiago, sorprende a la gente que una niña [su hija] coma fruta y verdura habitualmente. Y aquí esos productos son más desabridos”. Su marido, el chileno Francisco Orellana, también extraña la comida boliviana: “Es más sana, está mejor condimentada que la de Chile, tiene un mejor sabor. Aquí se come más comida chatarra; está más procesada”.

En el aspecto gastronómico, para el boliviano Jaime Vélez Ocampo, el cambio más notorio, cuando emigró a la Argentina, fue adaptarse a no comer con tanto picante.

En líneas generales, los inmigrantes entrevistados no consideraron el factor lingüístico un escollo importante, porque en la mayoría de países el español es el idioma más hablado. No obstante, la brasileña Daniele D’Almeida tuvo que perfeccionar la mencionada lengua al llegar a Bolivia. Y la boliviana Anahí Benítez, al emigrar de Cochabamba a Concepción (Paraguay), tomó clases de guaraní: “Creo que el choque más significativo que tuve fue tener que aprender a hablar guaraní; aunque las personas hablen castellano, si uno desea estudiar o de cierta forma trabajar, debe saber la lengua autóctona”.

En puridad, estos testimonios demuestran la validez de la tesis de Giménez y Gendreau:

... existe una clara continuidad entre cultura e identidad, en la medida de que esta última resulta precisamente de la internalización peculiar y distintiva de la cultura por los actores sociales como matriz de unidad (*cid intrá*) y de diferenciación (*cid extra*) (Giménez; Gendreau, 2004, p. 173).

Xenofobia

La xenofobia es un mal que se reproduce en pleno s. XXI. Muchos de los entrevistados en algún momento se sintieron discriminados debido a prejuicios y estigmas de algunas personas nativas del país al que ellos habían emigrado. La consecuencia de esas actitudes xenófobas minó la moral de los afectados, provocándoles frustración, incompreensión, desamparo o desarraigo. Lucero Quispe es una de las afectadas:

Pienso que la xenofobia viene de actitudes de personas que dejaron huellas malas en el país; por ejemplo, a mí me discriminaban por ser peruana siempre soltaban comentarios como: “No me vayas a robar, cuidado se pierdan nuestras cosas: hay una peruana”. Eran comentarios agresivos-pasivos, porque los tapaban diciendo que son comentarios por las malas experiencias que tuvimos con los peruanos. Sinceramente se siente incómodo, porque yo nunca robé nada, pero en cualquier parte me metían ese tipo de comentario; por culpa de unos cuantos todos pagamos el plato roto (Entrevista semiestructurada a Lucero Quispe, 2023).

También la peruana Bryhit Ricci ha tenido que escuchar, en Bolivia, comentarios ofensivos de ese tipo.

A veces, los poderes fácticos potencian la xenofobia, toda vez que, como demostró Arendt (2008), los prejuicios permiten simplificar la realidad y excluir a quienes no se adaptan a unos cánones hegemónicos: así actuó la propaganda nazi contra los judíos.

El chileno Francisco Orellana, cuando residió en Bolivia, fue discriminado debido a una cuestión de orden político: el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia: “Escuchaba chistes irónicos, de mal gusto. Es complicado sobrellevar el problema”. En esa misma línea, la chilena María José Tapia, que vive en Bolivia, destaca que en Bolivia no existe mucha xenofobia, pero que una parte de los bolivianos “ataca a los chilenos” debido al mencionado capítulo de la historia contemporánea, mediante el cual Bolivia reclama a Chile una salida soberana al mar.

La boliviana Paola Antezana fue puesta en tela de juicio, en su propio país, por estar casada con un chileno, Francisco Orellana. Según la entrevistada,

La xenofobia es el miedo a lo diferente pobre. A los gringos y a los europeos no se los discrimina, porque cuando están de turismo, aportan desarrollo económico a ese país. La discriminación surge cuando consideras que alguien de otro país es menos que tú (Entrevista semiestructurada a Paola Antezana, 2003).

Cuando vivió en Bolivia, a la peruana Ivonne Pinto no la discriminaron por su condición de extranjera, pero es consciente de este problema social de largo alcance, al que atribuye el supremacismo de los agresores: “Considero que la xenofobia se debe a la poca tolerancia y respeto hacia las diferencias, al pensamiento de que una cultura o país es mejor que otro”.

La boliviana Anahí Benítez, que emigró a Paraguay, tampoco sufrió la discriminación xenófoba, pero incide en el peso que tienen los clichés a la hora de desprestigiar a los extranjeros, concretamente a los bolivianos:

El boliviano, en otros países de Latinoamérica, es conocido desde la concepción indígena-campesina con que se muestra al exterior. No es un tema que me haya avergonzado o me haya hecho sentir mal porque es mi gente, pero sí he notado que existe cierto menosprecio y admiración por parte de las personas de nuestro nivel de formación tanto educacional como personas (Entrevista semiestructurada a Anahí Benítez, 2023).

La argentina Melody Gutiérrez tampoco sufrió experiencias discriminatorias en el país de acogida (Bolivia), pero arroja luz sobre estos comportamientos, al considerar que algunos agresores utilizan la xenofobia como coraza, para ocultar sus defectos:

Creo que la xenofobia es causada a partir del miedo al reemplazo de las personas. He conocido personas xenófobas que mostraban sus inseguridades porque otra persona destacaba en aspectos que ellos no manejaban o practicaban (Entrevista semiestructurada a Melody Gutiérrez, 2023).

Estos testimonios reflejan la tesis del filósofo español Fernando Savater, para quien los sustratos de la xenofobia son el fundamentalismo y la inseguridad:

En la mayoría de los casos, la gente no es racista (en el sentido seudocientífico de este término) sino *xenófoba*: detesta a los extranjeros, a los diferentes, a los que hablan otra lengua o se comportan de manera distinta. Los detestan porque se sienten *incómodos* ante ellos: como no están muy seguros de su propia cordura, los fanáticos quieren que todos a su alrededor piensen y vivan como ellos, para sentirse acogedoramente *confirmados*... Además, el rechazo de los extraños (racial o culturalmente) es una buena coartada para justificar los abusos que cometemos contra ellos y la marginación que sufren (Savater, 2004, p. 122).

Como recuerda el propio Savater (2004, p. 124), todos los países han surgido de mezclas entre diversos grupos, y en las épocas de mayor mestizaje cultural o étnico —la Jonia del s. VI a. C. o la Viena de 1900— se produjeron algunos de los

mayores florecimientos creadores de la civilización. Por el contrario, las naciones *puras* han generado monotonía, cuando no crímenes.

En definitiva, como explica Todorov, a los extranjeros les alientan las mismas ambiciones y padecen las mismas carencias que los nativos de ese país. La diferencia es que, de una forma más pronunciada, los inmigrantes “son presa del desamparo y nos lanzan llamadas de auxilio” (Todorov, 2008). Esto, de acuerdo con el filósofo y lingüista ruso, “nos atañe a todos, porque el extranjero no sólo es el otro, nosotros mismos lo fuimos o lo seremos, ayer o mañana, al albur de un destino incierto: cada uno de nosotros es un extranjero en potencia” (Todorov, 2008). Es ahí cuando el apoyo social y la solidaridad surgen como factores clave para integrar a los extranjeros y para el enriquecimiento entre las dos culturas, la de llegada y la de destino.

Conclusiones

Los jóvenes entrevistados (bolivianos, chilenos, peruanos y argentinos) emigraron a países limítrofes por motivos académicos, económicos y familiares. En Bolivia, la reciente afluencia —últimos 30 años— de jóvenes extranjeros a universidades bolivianas reconfigura las percepciones y comprensiones ortodoxas del *otro*. En ese sentido, la adaptación transcultural implica una marcada confrontación de creencias y prácticas culturales previas con las de la sociedad receptora. Algunos jóvenes migrantes entrevistados, “presas del desamparo”, experimentaron un choque cultural, al enfrentar episodios de xenofobia que afectaron a su integración y a su bienestar emocional en el nuevo entorno - y que en el caso de los chilenos discriminados tienen que ver con factores políticos.

Sin embargo, también son visibles, entre los testimonios, las experiencias de aceptación y acogida por parte de la comunidad boliviana, lo que genera espacios de enriquecimiento mutuo y diálogo intercultural. Asimismo, los bolivianos que migraron a países limítrofes fueron generalmente integrados en la sociedad receptora.

Cabe resaltar que la mayor parte de migrantes entrevistados, en busca de un lugar donde crecer, ven el concepto de *frontera* como algo netamente político, no cultural. Esto equivale a decir que las fronteras son de carne y hueso; los límites los ponen los seres humanos desde sus puestos de poder o al resguardarse bajo una coraza de prejuicios que genera simplificaciones. Indudablemente, las culturas son un patrimonio de la humanidad, no de las administraciones, de los medios de comunicación o de la Iglesia.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los migrantes entrevistados: Ivonne Pinto, Jaime Vélez Ocampo, Anahí Benítez, Paola Antezana, Francisco Orellana, Melody Gutiérrez, Lucero Quispe, Daniele D'Almeida, María José Tapia y Bryhit Ricci. Sin sus valiosos testimonios, este artículo no hubiera sido posible.

Referencias

- ARENDET, H. **¿Qué es la política?** Barcelona: Paidós Ibérica, 2018.
- ARTEAGA AGUIRRE, C. **Modernización agraria y construcción de identidades.** México: Plaza y Valdés, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2000.
- ARUJ, R. S. Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. **Papeles de Población**, v. 14, n. 55, 2008.
- BURKE, P. **Hibridismo cultural.** Madrid: Ediciones Akal, 2010.
- CORONEL BERRIOS, F. H. Efectos de la migración en el proceso de aprendizaje-enseñanza y su tratamiento desde la escuela. **Revista Íntegra Educativa**, v. 6, n. 1, 2013.
- EDITORIAL CORREO DEL SUR. "La cultura del bloqueo". **Correo del Sur**, 30 jul. 2023. En: https://correodelsur.com/opinion/20230730_la-cultura-del-bloqueo.html
- GIMENEZ, G.; GENDREAU, M. Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales. En: CASTILLO, M. Á.; LATTES, A.; SANTIBÁÑEZ, J. (coord.) **Migración y Fronteras.** México: El Colegio de la Frontera, 2004.
- KIM, Y. Contexts of Cross-Cultural Adaptation. En: GILES, H.; KRAMARAE, C. (eds.). **Communication and cross-cultural adaptation: an integrative theory** Clevedon: Multilingual Matters LTD. Bristol: Multilingual Matters Limited, 1988. p. 3-31.
- PELLEGRINO, A. **La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes.** Santiago de Chile: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2003.
- MAZUREK, H. **Migraciones y dinámicas territoriales.** La Paz: CIDES/UMSA, 2009.
- PIQUERAS INFANTE, A. **La identidad valenciana.** La difícil construcción de una identidad colectiva. Madrid: Escuela Libre, Editorial, Institució Valenciana D'estudios I Investigació, 1996.
- RANFLA GONZÁLEZ, A. Frontera política y espacio fronterizo. **Estudios Fronterizos**, año II, v. I, n. 4-5, p. 47-68, 1984.
- SAVATER, F. **Política para Amador.** Barcelona: Editorial Ariel, 2004.
- SIN FILTRO BOLIVIA. Manuel Castells en Bolivia. 2017. En: <https://www.youtube.com/watch?v=52ExQYdQNiw>.
- TODOROV, T. Todos somos extranjeros. **El País**, 24 oct. 2008. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2008/10/25/cultura/1224885602_850215.html.
- VALENTE, J. A. **Cántigas de alén.** Ed. bilingüe. Trad. de César Antonio Molina. Barcelona: Àmbit Serveis Editorials, 1989.
- VELASCO, J. C. y FERNÁNDEZ-JARDÓN, F. ¿Qué es una frontera?. **The Conversation**, 24 mar. 2021. Recuperado de: <https://theconversation.com/que-es-una-frontera-157647>.